

«Reconquistar Galicia para Cristo». Un balance del catolicismo social en Galicia (1890-1936)*

Antonio Miguez Macho
Miguel Cabo Villaverde

Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: El catolicismo social se extiende con la ambición de hegemonizar la movilización social de obreros, marineros y campesinos en Galicia. «Reconquistar» esta tierra para Cristo se convierte en el objetivo de las organizaciones y actividades que auspicia durante el primer tercio del siglo XX. En el período de la Restauración (y en los años siguientes hasta la Guerra Civil) se enfrentará con la acción del movimiento obrero y el agrarismo no confesional. En este artículo se presenta un balance de sus realizaciones y se apuntan, lejos de interpretaciones maniqueas, las razones de sus éxitos y fracasos.

Palabras clave: catolicismo social. Restauración. Galicia. Movimiento obrero. Agrarismo.

Abstract: Social Catholicism spreads with the ambition of hegemony in the social mobilization of workers, sailors and peasants in Galicia. «To regain» this land for Christ becomes the target of organizations and activities sponsored during the first third of the twentieth century. In the «Restauración» period (and the following years until the Spanish Civil War) it will face the action of the labour movement and the non-deno-

* Este trabajo se enmarca en los proyectos «Transformaciones en la agricultura atlántica y evolución de la sociedad rural en el franquismo (1936-1975): cambio tecnológico, medioambiente y dinámica socio-política» (HUM2006-13499. IP. Lourenzo Fernández Prieto, integrado en el Grupo de Referencia Competitiva: «Historia agraria e política do mundo rural. Séculos XIX e XX». IP. Ramón Villares Paz. Código: 2006/XA024), «La nacionalización española en Galicia, 1808-1874» (HUM2006-10999. IP. Justo Beramendi) y «La nacionalización española en Galicia, 1874-1936» (HAR2010-21882. IP. Miguel Cabo Villaverde). Agradecemos a los revisores las sugerencias recibidas para la mejora del texto.

minational agrarism. In this article, a balance of its executions is presented and, far from Manichaean interpretations, are pointed out the reasons of its successes and failures.

Keywords: Social Catholicism. Restauración. Galicia. Labour Movement. Agrarism.

El catolicismo social, propuesta de interpretación

La historia del catolicismo social, entendida como la historia de un fracaso, forma parte de un «hecho diferencial» español del que la historiografía ha dado cuenta a partir de la comparación implícita con otros países de nuestro entorno, como Francia, Alemania o Bélgica¹. De este modo, aún resuenan las palabras de Juan José Castillo cuando señaló que el fracaso del catolicismo social español se podía explicar simplemente porque nunca existió como tal más allá «del papel que las ideas católico-sociales, su arraigo ideológico en la práctica, jugaron en la articulación de programas basados en la violencia contrarrevolucionaria»².

Lejos de establecer una férrea distinción entre «lo que se dijo», la historia de las ideas del catolicismo social, y «lo que se hizo», la actividad en cuanto a asociaciones y obras sociales, se hacía necesario estudiar al movimiento en sí mismo³. El caso de Galicia se revela interesante *a priori* dado el carácter históricamente rural de una sociedad en la que eran mayoritarios los pequeños agricultores propietarios o en proceso de «propietarización». La estructura económica, por otra par-

¹ Como ha sido reiterado desde BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870-1951)*, Barcelona, Nova Terra, 1973, p. 11, a PAZOS, A. M. (coord.): *Un siglo de catolicismo social en Europa (1891-1991)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1993, p. 53. En el mismo sentido, véase MONTERO GARCÍA, F.: «La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico», *Ayer*, 51 (2003), pp. 265-287, esp. p. 267.

² CASTILLO, J. J.: *El sindicalismo amarillo en España: aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1977, p. 14.

³ En la línea marcada por CASTELLS, L.: «El desarrollo de la clase obrera en Azcoitia y el sindicalismo católico (1900-1923)», *Estudios de Historia Social*, 42-43 (1987), pp. 151-180; TIANA FERRER, A.: *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, y GARRIDO HERRERO, S.: *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1996, entre otros.

te, estaba caracterizada por una débil industrialización y la pervivencia del mundo artesanal. Todo ello constituía un terreno abonado para el catolicismo social, dadas sus preferencias (al menos teóricas) por el mundo rural y la sociedad preindustrial. El movimiento del catolicismo social se extendió de hecho por el territorio gallego: en los últimos años del siglo XIX se crearon «círculos católicos de obreros» en ciudades y villas, y en la década siguiente surgieron las primeras iniciativas homólogas de tipo agrario⁴. A este florecimiento organizativo contribuyó la extensión del movimiento obrero a partir de 1890, así como el surgimiento del movimiento agrarista en el cambio de siglo⁵.

En el contexto del paso de una política de notables a una de masas durante el régimen de la Restauración, proceso imperfecto y lento pero realmente existente, concebimos el catolicismo social como un movimiento social⁶. En sus organizaciones, dirigentes, implantación y actuaciones responde a una lógica identificable, sujeta a los cambios de aquello que los sociólogos llaman «estructura de oportunidades políticas». Todo movimiento social tiene sus ideólogos y líderes, pero en la realidad práctica construye una reinterpretación de las doctrinas teóricas con la intención de movilizar y dotar a los militantes de una identidad determinada⁷. El catolicismo social puso en práctica encí-

⁴ Existían en Galicia, a la altura de 1909, 72 entidades católico-agrarias (23 cajas rurales). Véase MARTÍNEZ LÓPEZ, A.: *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega, 1900-1943*, Pontevedra, Diputación Provincial, 1989, p. 64.

⁵ Véanse al respecto, MIGUEZ MACHO, A.: *La construcción de la ciudadanía a través de los movimientos sociales. El movimiento obrero en Galicia (1890-1936)*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de Marzo, 2008, y CABO VILLAVARDE, M.: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998.

⁶ Al modo de MONTERO GARCÍA, F.: «El movimiento católico en la España del siglo XX. Entre el integrista y el posibilismo», en CALLE VELASCO, M.^a D., y REDERO SAN ROMÁN, M. (coords.): *Movimientos sociales en la España del siglo XX*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, pp. 173-192. Para una visión de conjunto de los distintos campos de actividad del catolicismo social, ANDRÉS-GALLEGO, J.: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, Espasa, 1984, y CUENCA TORIBIO, J. M.: *Catolicismo social y político en la España contemporánea, 1870-2000*, Madrid, Unión Editorial, 2003. Una visión actualizada de las cuestiones más amplias relacionadas la ofrecen recientemente DE LA CUEVA MERINO, J., y MONTERO GARCÍA, F.: «Catolicismo y laicismo en la España del siglo XX», en NICOLÁS, E., y GONZÁLEZ, C. (eds.): *Mundos de ayer*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009, pp. 191-216.

⁷ McADAM, D.; MCCARTHY, J. D., y ZALD, M. N.: «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los Movimientos Sociales», en *id.* (eds.): *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 21-47.

licas papales, publicística confesional y sermones eclesiásticos como una realidad discursivamente elaborada. En este artículo, se ofrece por primera vez una visión de conjunto de las realizaciones del catolicismo social en Galicia hasta la Guerra Civil a través de sus protagonistas y organizaciones.

Los inicios: los círculos católicos de obreros

En el marco de los debates sobre la relación que la Iglesia católica debía mantener con el liberalismo triunfante, el clero gallego, de mayoritaria preferencia tradicionalista, demostrará al tiempo un acentuado pragmatismo. Desde unas posiciones teóricamente intransigentes con el liberalismo, la Iglesia se va a adaptar a la monarquía alfoncina, y llegará incluso a entendimientos con el Partido Liberal de la mano del compostelano Eugenio Montero Ríos, gran patrón de una extensa red clientelar que abarca buena parte de las provincias de A Coruña y Pontevedra⁸.

En este ambiente político e ideológico se va a recibir la encíclica de León XIII, *Rerum Novarum* (1891), en Galicia. Será a través de movilizaciones colectivas como la *Peregrinación Obrera a Roma* de 1894, en la que participaron todas las diócesis españolas y en general europeas, el modo en que se va a extender la idea de fundar los primeros círculos católicos⁹. El primero en Galicia fue el de Pontevedra, en 1893, aunque inmediatamente refundado al calor de la citada peregrinación, al igual que el de Mondoñedo. También se van a constituir en 1894 el de Ferrol, en 1895 el de A Coruña (refundado en 1903 bajo el nombre de *Patronato Católico de Obreros de San José*), en 1896 el de Santiago y más adelante, en 1904, el de Vigo¹⁰. Este proceso fue coordinado

⁸ El arzobispo de Santiago desde 1875, el cardenal Payá i Rico, será un activo patrocinador de la opción «mestiza» de la «Unión Católica». Sobre la Unión Católica, véase CAPELLÁN DE MIGUEL, G.: «El problema religioso en la España contemporánea», *Ayer*, 39 (2000), pp. 207-241.

⁹ En Galicia, la peregrinación fue auspiciada por la sociedad *Ateneo León XIII* de Santiago de Compostela, fundada en 1894 y que intervendrá en 1896 en la creación del círculo católico de la ciudad, bajo el patrocinio de Alfredo Brañas.

¹⁰ En el mismo año de la fundación del *Círculo Católico de Obreros* de Vigo, se elaboró un listado con los nombres de sus socios obreros en el que consta la profesión de cada uno de ellos. Los datos de este listado se presentan agrupados en un anexo al final del presente texto.

por el *Consejo Nacional de Corporaciones Católico-obreras* (CNCC de aquí en adelante), creado en Valencia en mayo de 1893, y que se trasladará a Madrid en 1896. El hecho de que el CNCC se instale en Madrid lo deja a merced de la influencia de la *Asociación general para el estudio de las clases trabajadoras* y los círculos de la capital, partidarios de una acción paternalista, benéfica y religiosa, prolongación de las instituciones benéficas tradicionales, conectada con el interés político de los conservadores. Esta orientación caritativo-religiosa, también llamada comillista-jesuita¹¹, contrastaba con la corriente *pro-corporativista*, que priorizaba los objetivos económicos sobre los religiosos, defendía la promoción del mutualismo, y aspiraba a reunir a los miembros de cada círculo por profesiones, gremios, siguiendo los consejos del Padre Vicent en su conocida obra *Socialismo y Anarquismo*. El modelo que se establece en Galicia será el de la CNCC, un hecho que condiciona decisivamente su implantación tanto en el medio obrero como en el agrario.

Las organizaciones del catolicismo social surgen como iniciativas, particulares o colectivas, inducidas por sacerdotes, abogados, catedráticos y otros personajes de las clases pudientes, pero nunca por los propios obreros. El modelo de reglamento que propuso en 1887 Antonio Vicent diferenciaba a los socios en dos categorías, activos y protectores. Estos últimos asumían invariablemente la dirección de la sociedad. Además de esta circunstancia, la fundación de los círculos estuvo ligada al desarrollo del movimiento obrero, con un carácter contrarrevolucionario al que explícitamente se alude para justificar su creación. El propio movimiento obrero denunciaba cómo estas sociedades católicas intentaban «comprar» la voluntad de los obreros, ofreciendo mayores beneficios a sus asociados por unas cuotas similares a las de las sociedades de resistencia. Lo cierto es que las sociedades católicas dependían para la organización de sus actividades casi totalmente de las ayudas y limosnas de los socios protectores¹².

¹¹ La figura del marqués de Comillas es esencial en este tipo de asociaciones, basadas en gran medida en el trabajo social de los jesuitas. Véase el reciente estudio de FAES DÍAZ, E.: «El Marqués de Comillas: un banquero camino del altar», *Historia social*, 64 (2009), pp. 121-138.

¹² La cuota de las sociedades católicas era muy semejante a la que pedían las sociedades de resistencia, lo que hacía recaer en los protectores la disponibilidad de mayores recursos. En el *Círculo Católico* de Ferrol, la cuota para los socios obreros era 1 peseta mensual, para los protectores «la cuota que su caridad les dicte».

A pesar de que en los reglamentos se proclamaba (siguiendo el patrón establecido por Vicent) la existencia de cuatro grandes fines, el recreativo, el religioso, el instructivo y el económico, sabemos por las propias informaciones de los círculos que lo esencial de sus actividades se reducía a la celebración de veladas, conferencias, concursos literarios o artísticos, en los que se pretendía la «confraternización de las clases». La cuestión religiosa era a la que se prestaba mayor atención, dentro de la lógica de una «necesaria recatolización» de las masas obreras. Así se recoge en el fragmento siguiente referido a una actividad organizada por el Círculo Católico de Ferrol: «Para celebrar dignamente la presencia en aquella ciudad del Obispo de la Diócesis, que estaba practicando la visita pastoral, el Círculo Católico asistió en masa á una Misa de Comunión que celebró el prelado. En ella se acercaron á la Sagrada Mesa unos doscientos obreros, con tanta devoción y recogimiento que hicieron exclamar al prelado: “¡Qué predicación tan elocuente la de dos centenares de hombres acercándose á la Sagrada Mesa para recibir el Pan Eucarístico! [...] Esos doscientos socios representan doscientas familias de obreros cuyos hijos se educan en el santo temor de Dios, prenda segura de la paz espiritual, ya sea en la adversa ya en la próspera fortuna”. El Sr. Obispo antes de regresar á la capital de su diócesis ha dejado un donativo de mil pesetas al Círculo de Obreros»¹³. Existe, pues, una no disimulada intención de que los círculos católicos sirvan como vehículo para la redención de las clases trabajadoras.

La instrucción desempeñaba un papel teóricamente central en la actividad de los círculos con el objetivo de la ilustración y moralización de las clases obreras¹⁴. Los círculos fundaron escuelas nocturnas que ofrecían clases de instrucción primaria; en Galicia se crearon escuelas de este tipo en Ferrol, Santiago, Ourense y Vigo, con un promedio de ochenta alumnos, cifra escasa que contrasta con las escuelas de adultos municipales o las patrocinadas por el movimiento obrero¹⁵. Para

¹³ *Boletín del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras de España*, septiembre de 1897.

¹⁴ TIANA FERRER, A.: *Maestros, misioneros y militantes...*, op. cit., p. 327. Véase también ANDRÉS-GALLEGO, J.: «La acción social y educadora de la Iglesia en ámbitos especiales y de marginación: la labor formativa del catolicismo español», en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (coord.): *Historia de la acción educadora de la iglesia en España*, vol. 2 (Edad Contemporánea), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997, pp. 835-867.

¹⁵ La escuela laica que para los obreros sostenía la coruñesa *La Antorcha Galaica del Libre-Pensamiento* contaba con 150 alumnos de media matriculados. Además de

explicar este hecho, hay que fijarse en el currículum que enseñaban, en el que parecía mucho más importante el catecismo que la formación profesional¹⁶.

El objetivo económico se fue traduciendo con el tiempo en el intento de implantar sistemas de seguros mutuos, entidades de ahorro y crédito popular o cooperativas de consumo. La calidad de este tipo de iniciativas variaba mucho dependiendo de las sociedades. Mientras el *Círculo Católico de Obreros* de Ferrol dedicaba a las dietas de socios enfermos, honorarios médicos y medicinas el 21 por 100 del total de sus gastos, en el caso de Ourense, este gasto representaba sólo un 4 por 100 del total¹⁷. Se insistía también en la conveniencia de que los obreros ahorrasen, achacando a la falta de previsión de los propios obreros sus condiciones de vida¹⁸. Sin embargo, los proyectos económicos que se auspiciaron parecían enfocarse en realidad a los intereses de los socios protectores. Por ejemplo, la *Caja de Ahorros* de A Coruña (fundada en 1913), vinculada al *Patronato de Obreros*, promueve la construcción de casas baratas con el procedimiento de «adjudicación en concurso a 50 imponentes de la caja de ahorros que no sean ricos y cuyas libretas alcancen 1500 pesetas»¹⁹. Los salarios medios de los obreros gallegos de los años diez no llegaban a las 10 pesetas semanales, de las cuales gastaban la práctica totalidad en la mínima manutención familiar²⁰.

ofrecer clases de lectura, escritura y aritmética práctica, se ocupaba también de las siguientes enseñanzas: gramática, agricultura, aritmética, industria y comercio, geografía, geometría, moral y urbanidad y física, así como trabajos manuales, una orientación al derecho y conocimientos de naturales, dibujo lineal y francés. La dotación del centro se componía de mapas, cuadros, láminas, pizarras y aparatos de laboratorio de física. MIGUEZ MACHO, A.: «Republicanismo y movimiento obrero en la Galicia de la Restauración: amigos y correligionarios», en CABRERO BLANCO, C., *et al.* (coords): *La escarapela tricolor. El republicanismo en la España contemporánea*, Oviedo, KRK Ediciones, 2008, pp. 283-302.

¹⁶ En la escuela de Ourense se ofrecían clases de instrucción primaria, dibujo, solfeo y música, «además de las enseñanzas enumeradas, los reverendos Padres Paúles residentes en la capital explican la Doctrina una ó dos veces por semana». *Boletín del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras de España*, septiembre de 1905.

¹⁷ *Estado de Gastos del Círculo Católico de Obreros* de Ferrol (1897-1898) y del *Círculo Católico de Obreros* de Ourense (1903).

¹⁸ *Boletín del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras de España*, septiembre de 1905.

¹⁹ *La Paz Social*, 1 de abril de 1913.

²⁰ MIGUEZ MACHO, A.: *La construcción de la ciudadanía...*, *op. cit.* Con respecto a las cooperativas, la ferrolana contaba con 500 socios participantes, aunque todo pare-

La extensión del sindicalismo agrario confesional

De la promoción de gremios mixtos de patronos y obreros se va a pasar a la aceptación del asociacionismo paralelo de unos y otros, aunque integrado dentro de un esquema corporativista y armónico. A partir de 1906, al alcanzar un mayor desarrollo y expansión la organización de sindicatos católicos de agricultores, la polémica círculos o sindicatos se manifiesta en las *Semanas Sociales*. El movimiento demócrata-cristiano impulsa esta evolución hacia el sindicalismo cristiano: alienta, por un lado, el asociacionismo profesional y, por otro, el protagonismo y autonomía de las asociaciones obreras, a la búsqueda de una mayor eficacia pastoral. Sin embargo, la tendencia demócrata-cristiana era débil en el catolicismo social español. De hecho, en el seno de la *Revista Católica de Cuestiones Sociales* sólo la figura de Amando Castroviejo la defiende y propaga²¹. La dependencia de la opinión papal de la época condiciona esta falta de arraigo del pensamiento demócrata-cristiano en España²².

Paralelamente a estos debates doctrinales tendrán lugar cambios organizativos. Mientras que en el mundo obrero proseguirá aún algunos años más la creación de círculos católicos allí donde no existían (el último documentado en Galicia data de 1913: el *Círculo Católico de Obreros* de O Barco de Valdeorras, Ourense), en el mundo agrario se pondrá en marcha el sindicalismo confesional. Con anterioridad a la *Ley de Sindicatos* de 1906 sólo se registran en Galicia iniciativas católico-agrarias aisladas, animadas por la voluntad de alguna personalidad local²³. La única provincia con un núcleo mínimamente orga-

ce indicar que los obreros eran sólo una quinta parte de ellos, ya que los socios del *Círculo Católico* no superaban los cien.

²¹ Amando Castroviejo y Nobajas (Sorzano-Logroño, 1874-1934) accede en 1907 a la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública en la Universidad de Santiago de Compostela. Se implicará activamente en las luchas sociales de su tiempo, tanto con aportaciones teóricas como con la participación en mítines católico-agrarios, en la *Semana Social* de Santiago de 1909 o en el mitin clericalista coruñés de 1910. En la *Revista Católica de Cuestiones Sociales* daba a conocer en España las novedades italianas y francesas en el campo de la acción social. Entre sus obras destaca *Al alborear un reinado. La democracia cristiana y la política nacional* (Granada, 1902), en la que proponía un programa de acción demócrata-cristiana para conseguir la unión de los católicos españoles.

²² MONTERO GARCÍA, F.: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España, 1889-1902*, Madrid, CSIC, 1983.

²³ Por ejemplo, en 1903 se forma por iniciativa del párroco Santiago Abuelo Lado

nizado será la de Ourense, en los años en que ocupó la sede el obispo Carrascosa (1896-1904), con la colaboración del futuro líder de *Acción Gallega*, Basilio Álvarez, cuando aún se mantenía sujeto fielmente a la disciplina eclesiástica. Carrascosa, que será el fundador del *Círculo Católico* de la ciudad, dirigirá después sus esfuerzos al mundo rural, sobre la base del clero parroquial y con el refuerzo de una gira propagandística del valenciano Padre Vicent²⁴.

Los trazos definitorios del sindicalismo agrario confesional en España fueron analizados por Juan José Castillo y Samuel Garrido y pueden ser aplicados igualmente al caso gallego: interclasismo, carácter defensivo²⁵, paternalismo y ausencia de mecanismos democráticos de participación, persecución de la restauración de una supuesta armonía social amenazada, aparente apoliticismo, exaltación de la propiedad familiar como forma ideal de ocupación del suelo... Como se expresaba en el Cursillo Social de Santiago de 1908, el objetivo de todo este movimiento era la «Reconquista de Galicia para Cristo», algo que respondía a los intereses católicos que lo impulsaban²⁶. En Galicia, el asociacionismo agrario católico hasta la Guerra Civil tendrá un carácter doblemente inducido. Por una parte, por el liderazgo que asumen clero y notables católicos, que mantienen alejados de los puestos directivos al campesinado, a diferencia de lo que progresivamente irá sucediendo en las sociedades aconfesionales. Pero, por otra parte, inducido también respecto del conjunto de la acción social agraria en España. Ni se consigue afirmar un discurso propio en el conjunto del catolicismo agrario gallego, ni existen figuras autóctonas carismáticas, por lo que hay que recurrir a foráneos como el Padre Vicent, Antonio Monedero o los jesuitas Salaverry y Nevaes.

el muy activo sindicato agrario *La Justicia* en la parroquia de Seavia-Coristanco (A Coruña), en 1905 el de Lánchara (Lugo) (posteriormente participante en las campañas de *Solidaridad Gallega*) y en Pardemarán-A Estrada (A Coruña) también en 1903.

²⁴ Esta expansión organizativa se verá frustrada por los sucesos de Oseira, cuando la oposición popular al traslado del altar mayor del monasterio ordenada por el obispo desemboca, en abril de 1909, en un enfrentamiento con la Guardia Civil que se salda con nueve muertos y casi una treintena de heridos. Ello da lugar a una campaña de protesta azuzada desde medios liberales y desde el movimiento obrero que provocó graves incidentes en la capital provincial.

²⁵ En el contexto del proceso de cambio social y cultural que se ha definido recientemente como de «secularización conflictiva», véase DE LA CUEVA, J., y MONTERO, F. (eds.): *La secularización conflictiva (1898-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

²⁶ NEIRA, M. M.ª: «El cursillo social de Santiago», *La Paz Social*, 16 (mayo de 1908).

A pesar de que la presencia de sociedades de orientación socialista o anarquistas es muy limitada en el nacimiento del agrarismo, la preocupación por las sociedades aconfesionales autónomas conduce a que se intente hegemonizar el movimiento. De ahí, la colaboración inicial de núcleos católicos (mellistas y el núcleo regionalista de Betanzos) con la *Solidaridad Gallega* (en difícil equilibrio con los republicanos coruñeses y los regionalistas) o la presencia de algunos elementos social-católicos en las Asambleas Agrarias (ciclo iniciado con la de Monforte de 1908). Los sindicatos agrícolas católicos (SAC) adoptarán el ámbito parroquial, del mismo modo que harán la gran mayoría de las sociedades agrarias, ya que era el espacio de sociabilidad por excelencia en la Galicia rural de la época. El párroco estará siempre presente en las directivas como consiliario u otro tipo de cargos, hasta el punto de que era el verdadero animador y sostén del sindicato y la dependencia de esta figura era tal que su traslado o defunción podía suponer la disolución de la sociedad. La supervisión eclesiástica del día a día del sindicato, la bendición del domicilio social por el obispo, la organización de misas y otros actos religiosos recordaban a los socios que la función última de la asociación no eran las ventajas económicas que se pudieran alcanzar, sino la dimensión moral y religiosa. El cooperativismo debía servir para preservar las formas tradicionales de cultura rural reformulando los valores que le eran propios (solidaridad, dependencia mutua...) frente al individualismo, el egoísmo del capitalismo y de la cultura liberal. De ahí también que los reglamentos de los SAC contuviesen cláusulas contra la blasfemia, el alcoholismo, la lectura de prensa prohibida y otras conductas consideradas inmorales, contemplando incluso la expulsión de los infractores.

El estrecho control de la jerarquía eclesiástica impidió que se dieran ejemplos de «socialismo cristiano» o de interpretaciones demasiado osadas de la «democracia cristiana» condenadas por el propio León XIII en 1901 en *Graves de Communi*. Fueron innecesarias medidas disciplinarias como las que sufrieron los Palau, Gerard o Arboleya, por no hablar de un Miglioli en Italia o de movimientos de base en Bretaña que excluyeron a los grandes propietarios de los sindicatos²⁷.

²⁷ Como ejemplo, una circular del obispo de Lugo en 1920 advertía a los consiliarios que debían evitar que los sindicatos se desviasen lo más mínimo «de los eternos principios de la justicia, de la equidad y de la caridad, principios cuya depositaria es la Iglesia católica. Insisto en esto porque no es difícil, y de algunos casos he tenido noticia, que, por falta de la conveniente atención á esta doctrina, alguien se deje fas-

Este férreo control tuvo, sin embargo, el efecto pernicioso de apartar del sindicalismo católico a algunos de los elementos más dinámicos de la sociedad rural gallega²⁸. Véase la práctica ausencia de retornados en las directivas de los SAC, en agudo contraste con lo que sucede en las sociedades no confesionales (o, en la terminología eclesiástica, «neutras»). El rol secundario reservado a los verdaderos cultivadores de la tierra explica igualmente que se tarde en reaccionar ante cuestiones candentes como la foral²⁹.

Crisis y apogeo del sindicalismo católico

Mientras, en 1915, la *Unión Profesional Tipográfica*, un sindicato domiciliado en el *Círculo Católico de Obreros de Santiago*, protagoniza una huelga, la primera que se atribuye a una organización de este tipo en Galicia, se extendía la idea del sindicalismo católico, autónomo y profesional. Así lo expresaba *El Requeté*, órgano de los jaimistas coruñeses, en 1913: «Sólo siendo las asociaciones obreras, obreras exclusivamente podemos luchar contra el socialismo. [...] ¡Abajo ese Estado mayor patronal que está fósil!; en él no pueden los obreros encontrar las garantías bastantes de que no ha de estar descuidada la defensa de los intereses obreros cuando llegan los momentos de las luchas entre el capital y el trabajo. [...] Su pasividad nos hace retroceder hacia la revolución, y que tengamos que estar unos años llorando persecuciones y atropellos de los adversarios»³⁰.

cinar por ciertas modalidades de la acción social, viéndolas como única expresión de esta doctrina; y, sin darse cuenta de las consecuencias de su conducta, contradigan con su modo de obrar los aludidos conceptos de justicia, equidad y caridad, haciendo así causa común con los adversarios», *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, diciembre de 1920.

²⁸ De ahí que un católico inconformista como Valeriano Villanueva se mostrase escéptico sobre las perspectivas de la acción social en el agro: «... las ovejas campesinas empiezan á darse cuenta de que sus pastores se han pasado á la cofradía de los lobos, como antes lo notaron los obreros de las ciudades», *Prácticas Modernas*, 91 (1 de octubre de 1906).

²⁹ Durante años la consigna fue que se trataba de una cuestión ajena a los sindicatos, hasta aceptar con reticencias la necesidad de una ley de redención hacia 1918, cuando en el conjunto del agrarismo se imponía la tesis abolicionista (sin indemnización al rentista) o bien de la redención por cuenta del Estado.

³⁰ *El Requeté. Semanario-Órgano de la Juventud Jaimista*, A Coruña, 31 de agosto de 1913.

Será el discurso de los mauristas el que va a explicitar la idea de que las distintas familias del catolicismo son de hecho un movimiento, que se identifica además en contraposición con otras ideologías³¹. Procedentes de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, fundada a finales de 1908, que a su vez se nutrirá de diversas organizaciones marianas relacionadas con los jesuitas, como la de *San Luis Gonzaga*, se organizará el grupo de mauristas más influyente de Galicia en Santiago de Compostela³². Con todo, se carecía de un partido de matiz confesional como en Alemania o Bélgica, depositario natural del caudal de votos que podía ser movilizado por el sindicalismo católico. En Galicia, ese potencial se dividió entre el carlismo (en particular la figura de Vázquez de Mella, que participó inicialmente en la *Solidaridad Gallega*), el citado maurismo, los dos partidos dinásticos en cada distrito en función de circunstancias locales y el regionalismo, que hasta 1918 es aún una fuerza no definida por completo y en la que estaban presentes figuras de honda raigambre católica y alguna de ellas —como Antón Losada Diéguez o Lois Peña Novo— incluso con experiencia como propagandistas social-católicos en el campo³³.

La dimensión política del movimiento está presente en los debates puramente organizativos. La celebración en 1919 del I Congreso Nacional de Sindicatos Católicos preconizaba un sindicalismo puro, apolítico, no revolucionario pero tampoco «amarillo», que a un tiempo aceptaba la huelga en casos límite, pero también exigía la confesionalidad de sus miembros. Era este último elemento lo que diferenciaría este tipo de organizaciones de los llamados *Sindicatos Católicos Libres*, predicados por los dominicos Gerard y Gafo. La corriente que prevaleció en el caso gallego fue la de los sindicatos católicos confesionales, que irán reemplazando a los decadentes círculos católicos de obreros³⁴.

³¹ CABO VILLAVERDE, M., y MIGUEZ MACHO, A.: «El maurismo en Galicia: un modelo de modernización conservadora en el marco de la Restauración», *Hispania*, 69-231 (2009), pp. 87-115.

³² *El Pueblo. Semanario, Órgano de la Congregación de la Anunciada y San Luis Gonzaga*, 30 de diciembre de 1912.

³³ CABO VILLAVERDE, M.: «Solidaridad Gallega y el desafío al sistema de la Restauración, 1907-1911», *Ayer*, 64 (2006), pp. 235-259.

³⁴ Caso de Vigo, donde a un tiempo se funda en 1918 un *Sindicato Católico de Oficios Varios* y se disuelve el *Círculo Católico de Obreros*, que databa de 1904 y arrastraba una existencia sólo nominal. También surgirán asociaciones, como el *Sindicato de Obreros Católicos San José de Lugo*, en ciudades en las que no se había llegado a concretar con anterioridad un círculo católico de obreros.

En el mundo marinero, la estrategia consistirá en la apropiación por el catolicismo social de la mayor parte de los llamados «pósitos»³⁵. Estos organismos se basaban en las viejas cofradías marineras (establecidas bajo una advocación religiosa), inspiradas por principios de carácter corporativo, cooperativo y mixto, con la presencia de armadores y marineros en su seno. Formalmente, dependían del Ministerio de Marina por medio de la *Caja Central del Crédito Marítimo*, pero de hecho fueron objeto de atención de diversas organizaciones, especialmente las católicas, en la medida en que respondían al modelo gremial mixto y corporativo que postulaban y, además, impulsaban los ideales cooperativos y mutualistas. Defendían la necesidad del control de los marineros sobre el producto de su trabajo, prescindiendo de intermediarios. Con una financiación procedente de las cuotas de los socios y un porcentaje fijo por barco de los ingresos que se obtenían por la venta del producto, contaban además con el apoyo de la mencionada *Caja Central del Crédito Marítimo*. Estas asociaciones desarrollaron una importante obra educativa en sus escuelas, algunas como las de Cangas, Cambados, Foz o Mugarodos, modélicas en la pedagogía de la formación profesional³⁶.

Surgirán sindicatos católicos de ferroviarios (*Sección del Sindicato Católico de los Ferroviarios Españoles*, A Coruña, en 1917, vinculada al centro de Valladolid), de dependientes (*Sindicato Católico de Dependientes de Comercio, Industria y Banca* de Vigo, en 1919 o el *Sindicato Católico de Dependientes, Empleados de Comercio, Industria y Banca de Santiago*, también en 1919), de empleados municipales (como el *Sindicato Católico de empleados municipales*, fundado en Vigo en 1920) o de trabajadores del puerto (como el *Sindicato profesional católico de obreros del puerto* de A Coruña en 1923). Se irá desarrollando desde 1916 el asociacionismo de maestros católicos, con sede central en Vigo, extendiéndose por toda Galicia en los años sucesivos. En esta línea se ubica también el crecimiento de sindicalismo católico de mujeres, con un relativo éxito. El sindicalismo católi-

³⁵ El *Pósito Pescador de la Ría de Arosa*, fundado en Cambados; el *Pósito Pescador de Redondela* (ambos en noviembre-diciembre de 1917), o el *Pósito Pescador de Vigo* (1918) muestran el auge del asociacionismo en las Rías Baixas, donde el sindicalismo obrerista era muy activo.

³⁶ COSTA RICO, A.: *Escolas e mestres: a educación en Galicia, da Restauración á II República*, Santiago de Compostela, Consellería de Presidencia, Xunta de Galicia, 1989.

co desarrolló una activa política dirigida específicamente a las mujeres, otorgándoles un papel destacado en su propia organización y proporcionándoles proyectos cooperativos consistentes³⁷. El *Sindicato Católico de Obreras de Santiago* creó en 1920 un taller-cooperativa para la factura de trajes y donde trabajaban en total unas cien obreras. Otro de los acontecimientos destacados del periodo fue el lanzamiento de un órgano de prensa propio del catolicismo social de Galicia (aunque ya existía el precedente del *Boletín del Círculo Católico de Obreros* de Ourense), *Galicia Social*, cuyo domicilio era la *Casa Social Católica* de Vigo, que también contaba con una escuela gratuita para hijos de obreros y una biblioteca.

En el caso del sindicalismo agrícola católico, con motivo de una renovada agitación social se asistirá a una actividad frenética. Los sindicatos católicos desempeñan, en ese contexto de gran conflictividad por la cuestión foral, un papel variable en beneficio en unos casos de caciques liberales y en otros de conservadores, pero siempre a favor de los grupos «de orden». Allí donde no existe agitación antiforal, los SAC surgen de modo tardío, como en el Ortegal o en la Mariña luguesa³⁸. Es revelador el hecho de que rara vez la primera fundación de una sociedad agraria en un municipio corresponda a un SAC³⁹. El sindicalismo agrícola católico será denunciado desde medios republicanos y obreristas en términos similares a los reservados a las organizaciones obreras católicas, por «amarillismo» y complicidad con los poderosos.

³⁷ Véase el estudio de BLASCO HERRANZ, I.: *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

³⁸ En el ayuntamiento orensano de Amoeiro, dominio del conde de Bugallal, el primer sindicato católico (*Amor y Justicia*) se funda en 1914 para contrarrestar la presencia de la *Acción Gallega* de Basilio Álvarez o, según las palabras del párroco que lo promueve, «para oponer resistencia a las doctrinas antinaturales y deletéreas que determinados elementos pretenden introducir en el Ayuntamiento»; citado en SOUTELO VÁZQUEZ, R.: «Algúns aspectos do movemento agrarista no Concello de Amoeiro. 1910-1936», en DE JUANA, J., y CASTRO, X. (eds.): *Aspectos históricos de Ourense. Anexo ás VII Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, Diputación Provincial, 1995, p. 230.

³⁹ Véanse al respecto los mapas 2 al 6 en CABO VILLAVARDE, M.: *A integración política do pequeno campesiñado: o caso galego no marco europeo (1890-1939)*, Departamento de Historia Contemporánea e de América, USC, tesis doctoral inédita, 1999. En la provincia de Pontevedra, pionera en la organización agrarista, sólo en tres ayuntamientos del interior (Dozón, Vila de Cruces y Caldas) la primera sociedad fundada es confesional. La excepción sería la provincia de Ourense, por la actividad del obispo Carrasosa, a la que ya se hizo referencia.

A pesar de las críticas, en este momento se inicia el periodo de esplendor organizativo del sindicalismo agrario gallego, que se abre con la campaña de propaganda en 1918 de Antonio Monedero y el padre Nevares⁴⁰. Coincidirá con la mayor polarización en el panorama del agrarismo gallego, con las federaciones católicas opuestas a la *Confederación Regional de Agricultores Gallegos* bajo el liderazgo de Basilio Álvarez y la lucha contra el foro (en clave abolicionista) como bandera principal. Se alcanzan cifras impresionantes de fundación de sindicatos (de dudosa vitalidad real en muchos casos), aparecen siete federaciones y un importante número de cabeceras de prensa, en sintonía con lo que sucede en el ámbito estatal ahora bajo una organización única, la *Confederación Nacional Católico-Agraria* (CNCA). En 1920, el conjunto de las federaciones católico-agrarias gallegas contaba con 486 sindicatos, lo que suponía un 11 de 100 de los de la CNCA y el 8 de 100 de los afiliados⁴¹. Por aportar algún dato, del conjunto de las sociedades creadas en la provincia de A Coruña en 1919, el 64 por 100 corresponde a sindicatos católicos, porcentaje que supone el 84 por 100 en la de Lugo y el 48 por 100 en la de Pontevedra⁴².

Subsumidas en el seno de la CNCA, las federaciones católicas no conseguirán, sin embargo, defender sus propias reivindicaciones como la libre importación del maíz (que era negada por una CNCA dominada por la gran propiedad cerealística necesitada de barreras arancelarias) o las relacionadas con la exportación de ganado (mejora de las comunicaciones ferroviarias, control de los canales de distribución en las ciudades...) ⁴³. En las dos provincias meridionales se pier-

⁴⁰ Para una visión de los primeros pasos de la CNCA en los que se contextualizan estas giras propagandísticas sigue siendo útil CUESTA BUSTILLO, J.: *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Madrid, Narcea, 1978.

⁴¹ MARTÍNEZ LÓPEZ, A.: *O Cooperativismo católico no proceso...*, op. cit., p. 69.

⁴² CABO VILLAVERDE, M.: *A integración política do pequeno...*, op. cit.

⁴³ Se revelan acertadas las críticas de galleguistas como Losada Diéguez o Vicente Risco, muy próximos en tantos aspectos a los católico-agrarios, en el sentido de que la inserción en una organización liderada desde la Meseta desactivaría cualquier posibilidad de actuación autónoma de los sindicatos católicos gallegos. En la correspondencia de Antón Losada Diéguez con su tío Manuel Diéguez, carlista y organizador católico-agrario en la zona de Tui, se dice que las federaciones agrarias «deben ser ante todo regionales. ¿Por qué? No digo esto por regionalismo, lo digo porque me apena verles a Ustedes a remolque de los castellanos, y así se dió el tristísimo caso de que en la votación de representantes agrarios para la Junta de Aranceles votaron Ustedes unánimemente a los representantes que les impuso la Junta Central. ¿No saben Ustedes que los intereses arancelarios agrarios de Galicia están en oposición con los intereses

de claramente impulso a partir de 1920, cuando se paraliza la dinámica de organización sindical. Además, a partir de 1921, la crisis en la CNCA (una lucha por el poder que culmina en la destitución de Antonio Monedero entre acusaciones de mala gestión y malversación de fondos) tiene también repercusiones en Galicia.

Quedará en evidencia, además, el pretendido apoliticismo del societarismo católico obrero y agrícola confesional, puesto que se toma partido en defensa de la monarquía y del ejército (los medios católicos son los únicos dentro del obrerismo y el agrarismo que apoyan las campañas africanistas). Arrecian las críticas al sistema liberal, identificado con la baja política y las luchas estériles entre partidos, afirmándose, en sintonía con la tendencia general en los medios social-católicos en toda Europa, la predilección por un orden corporativista en el que los sindicatos y federaciones católicos asumirían la mediación entre los trabajadores y el Estado⁴⁴. Continúa también la sintonía con el maurismo y en particular con la figura emergente de José Calvo Sotelo, que ofrecía una fórmula de renovación del sistema pero desde dentro y con el fin último de preservar los valores tradicionales, todo expresado en un mensaje moderno y atractivo (anticuismo, regionalismo) ausente en el resto del partido conservador.

Estos imperativos políticos obligaban a las sociedades agrarias a una toma de partido que afectaba a los intereses de su propia base social. Uno de estos aspectos era el de la propiedad. El objetivo último era la defensa de la propiedad y la consolidación de un pequeño y mediano campesinado justificado por consideraciones productivas pero, sobre todo, por las virtudes morales y sociales que se le atribuían: «Hagamos propietarios, no de un momento, no a medias: a perpetuidad, completos. Propietarios de raigambre, firme sostén de las instituciones fundamentales, depositarios de la tradición. Mientras la generalidad de los agricultores que cultivan nuestros campos no alcance esa

castellanos? ¿Qué a nosotros nos conviene importaciones libres o desgravadas que a ellos no les vienen bien?», Fundación Penzol, Fondo Diéguez Arias, caja 103/6.

⁴⁴ El presidente de la Federación de Santiago, Jacobo Varela de Limia, predecía en 1922 que «tal vez no esté lejano el día en que los desacreditados Parlamentos constituidos por representantes de los grupos políticos en patente divorcio con las aspiraciones de los respectivos países, sean sustituidos por Cámaras organizadas a base de la representación de clases o profesiones», *El Ideal Gallego*, 30 de marzo de 1922. Una panorámica europea con numerosas muestras de la pujanza de las ideas corporativistas en BUCHANAN, T., y CONWAY, M. (eds.): *Political Catholicism in Europe, 1918-1965*, Oxford, Clarendon Press, 1996.

categoría, la de verdadera clase media, no tendremos producción agraria en abundancia, ni ha de quedar cerrado el camino a la propaganda comunista, ni siquiera habrá patriotas de corazón en la aldea»⁴⁵.

El requisito era hegemonizar la organización del campesinado ante los múltiples peligros a los que la mentalidad católica no acababa de adaptarse ni aceptar. Véase si no la lista de colectivos de los que el campesino debía desconfiar según el portavoz de la Federación de la diócesis de Mondoñedo: la relación comenzaba con los vendedores de fertilizantes, representantes de la especulación y los engaños en los que solía degenerar el capitalismo; seguía con los «picapleitos y curiales», los políticos («falsos redentores predicándoles falsos derechos y excitándolos a no cumplir sus legítimos deberes ni con Dios ni con los hombres»), y, finalmente, «escuelas y otros centros llamados de cultura, donde se les corrompe a los hijos y se deshonra a las hijas, donde se les quita el respeto a Dios y a los padres y superiores; donde se les enseña el vicio y por todas partes se les tienden lazos de corrupción»⁴⁶.

En cualquier caso, la retórica ruralista y arcaizante no debe llamar a engaño. El sindicalismo agrícola católico es un elemento novedoso que actúa en una sociedad en transformación en la que son imparable la organización de los intereses colectivos, la mayor circulación de ideas y la internacionalización de los mercados. En los medios católicos podía lamentarse la influencia moral de los retornados de América o la difusión de nuevos hábitos de consumo o de ocio en el medio rural, pero no se podía ni pretendía frenar dichos procesos. A través de sus sindicatos, como del resto de las sociedades agrarias, un afiliado accedía a las cotizaciones del maíz en Argentina o de la carne en Barcelona y se trababa contacto con nuevas ideas y realidades que iban mucho más allá de su entorno inmediato. Lo que se buscaba era tutelar esos cambios en la línea de lo que se ha denominado una «modernización conservadora»⁴⁷.

⁴⁵ BALSEIRO QUIRÓS, J. M.: «La tierra, ¿debe ser para los agricultores?», *Acción Social*, 81 (1 de abril de 1922).

⁴⁶ Frente a estas amenazas sólo cabía confiar en Dios, en los directivos de los sindicatos y en el resto de los socios, *Acción Social*, 65 (1 de agosto de 1921).

⁴⁷ BRUCKMÜLLER, E.: *Landwirtschaftliche Organisationen und gesellschaftliche Modernisierung. Vereine, Genossenschaften und politische Mobilisierung der Landwirtschaft Österreichs vom Vormärz bis 1914*, Salzburgo, Verlag Wolfgang Neugebauer, 1977, p. 176.

La dictadura de Primo de Rivera, o cómo morir de éxito, y el difícil contexto de la Segunda República

La instauración de la dictadura de Primo de Rivera fue saludada con júbilo en los medios del catolicismo social. Se veía en el nuevo régimen la plasmación de sus aspiraciones: un gobierno fuerte que restableciera el orden y defendiera los grandes principios de Patria, Religión y Propiedad, al tiempo que prestaba una atención privilegiada a la agricultura y ponía fin al decadente sistema restauracionista. «La crisis no ha sido precisamente de gobierno; ha sido la caída del régimen de los partidos políticos, que, durante el siglo pasado y lo que va del presente, desmoralizaron a España, la mutilaron y la pusieron a punto de morir. Y felizmente ese régimen se derrumbó sin ocasionar el menor trastorno a la nación, sin verter una gota de sangre española, Si acaso habrá costado algunas lágrimas femeniles al sin número de parásitos que a su sombra tenían fácil comedero»⁴⁸.

Con todo, el proceso que se desarrolló en estos años con respecto al entramado organizativo del catolicismo social solamente puede ser denominado como de destrucción y retroceso. No es una tendencia distinta a la que ocurre en el resto de España, paralela a la nueva posición alcanzada por el catolicismo social en el régimen⁴⁹. La falta de entendimiento entre los sindicatos católicos y libres condujo a que fracasaran a la hora de acordar la representación social-católica en los comités paritarios. Esta circunstancia se vio aún más acentuada en Galicia, pues el sindicalismo ugetista no fue el único, aunque con actividad mermada, en permanecer en la legalidad, sino también aquel de inspiración anarcosindicalista⁵⁰.

Algo más de éxito tuvieron los intentos de controlar los pósitos marineros, una organización que se completó en 1925 con la creación de la *Federación Gallega de Pósitos Marítimos*, con sede en Cangas (Pontevedra). Frente a este entramado, se erigía el sindicalismo de inspiración anarcosindicalista liderado por la *Confederación Regional Galaica* que, en 1927, crearía la *Federación de Industrias Pesqueras* con

⁴⁸ Editorial en *Acción Social*, 117 (1 de octubre de 1923).

⁴⁹ CUESTA BUSTILLO, J.: «Estudios sobre el catolicismo social español (1915-1939). Un estado de la cuestión», *Revista de Estudios Sociales*, 11-12 (1984), pp. 239-242.

⁵⁰ MIGUEZ MACHO, A.: *La construcción de la ciudadanía...*, op. cit.

un impresionante número de afiliados. Evidenciando el interés de la dictadura por promocionar un movimiento contrarrevolucionario católico en el seno de los pósitos, se detectará en los últimos años de la década el momento de mayor número de fundaciones de los mismos.

La identificación del catolicismo social con la dictadura va a ser casi absoluta. En el caso agrario, numerosos directivos de las federaciones católicas ocuparán cargos en la Unión Patriótica, en los Gobiernos Civiles o en las Diputaciones, así como en la escala municipal. Del mismo modo que sucederá con el mundo obrero, el sindicalismo agrícola confesional va a entrar entre 1923 y 1930 en una honda crisis, con la práctica desaparición en las dos provincias meridionales. Esta trayectoria, en un contexto político y económico favorable, prueba su carácter instrumental. Ahora que semejaban menos acuciantes las amenazas revolucionarias sólo sobreviven aquellos, en Lugo y A Coruña, que sí supieron responder a las necesidades de sus socios, en particular las vinculadas a la producción ganadera⁵¹.

En los últimos años de la dictadura se registró un intento por reactivar las federaciones católicas, reduciendo su número con la absorción de las de Santiago y Monforte por las de Coruña y Lugo, respectivamente (las de Ourense y Tui ya habían desaparecido). También se reanudaron los envíos colectivos de ganado en vivo a Madrid y Barcelona y con fuerte apoyo público se puso en marcha en 1928 el Matorero Cooperativo de Porriño, culminación de un antiguo sueño que debía servir para evitar la merma de valor añadido que suponían la pérdida de peso de las reses y las ganancias de los intermediarios. Sin embargo, la defectuosa gestión llevó a un doloroso fracaso (y a la incautación por el Estado) que lastró gravemente el prestigio de los sindicatos católicos durante los siguientes años.

El sindicalismo confesional no llega, pues, en las mejores condiciones a 1931, cuando se instaura un régimen político muy distante de sus posiciones ideológicas. En los primeros momentos del nuevo Régimen se inició una labor de reorganización del sindicalismo cristiano, vertebrado por las confederaciones animadas por Gafo desde Madrid. Sin embargo, el proyecto de fundar una *Confederación de*

⁵¹ El conjunto de la CNCA también sufrió el mismo proceso, como demuestran CASTILLO, J. J.: *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979, p. 290, y GARRIDO HERRERO, S.: *Treballar en comú...*, op. cit., p. 43.

Sindicatos Profesionales del Norte que agruparía a Asturias, Santander y Galicia, se quedó solamente en la *Unión Provincial de Sindicatos Profesionales* de los autónomos de Gijón⁵². El sindicalismo confesional gallego en 1931 era prácticamente inexistente en el mundo urbano y vivía en el caso agrario una grave crisis en la fundación de sindicatos y la deserción de algunos de los existentes que se integran en otras organizaciones, en el contexto además de una deriva hacia la izquierda del agrarismo gallego⁵³.

Continúa publicándose *Galicia Social*, el órgano de las sociedades católicas gallegas, aunque durante el conflicto pesquero de 1932 (que tuvo lugar en la ciudad de Vigo, donde se publicaba el semanario) no aparece referencia alguna, como si la actualidad obrera le fuese ajena. En esta misma ciudad, continúan las actividades de la *Escuela Nocturna Obrera*, que alcanzará unos 700 alumnos matriculados en 1934, y se funda en octubre de 1935 una *Agrupación Cultural de Obreros Católicos*, pero ninguna entidad católica se reflejará en el censo electoral social de 1932 (hay alguna mención al *Sindicato Católico de Dependientes de Comercio, Industria y Banca* hacia 1933). Simbólicamente, las reuniones de la *Unión Regional de Derechas* de Vigo, se celebrarán en el local de la *Escuela Nocturna Obrera*. Aprovechando el giro político de noviembre de 1933, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas va a impulsar un intento de recuperación basado en la formación de elites sindicales locales de extracción campesina (frente al paternalismo vigente hasta el momento) que dio algún fruto únicamente en la provincia de A Coruña. El vigor en otros campos asociativos como el de las Juventudes Católicas o el estudiantil, con un marcado matiz urbano, contrasta con la parquedad de los resultados en el ámbito obrero y agrario⁵⁴.

Conclusiones

Un tema recurrente en la bibliografía es la incapacidad para articular un partido demócrata-cristiano de una verdadera trascen-

⁵² BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo...*, op. cit., p. 647.

⁵³ CABO VILLAVERDE, M.: *O agrarismo*, op. cit., p. 177.

⁵⁴ A la misma conclusión llega en un reciente artículo RODRÍGUEZ LAGO, J. R.: «La Acción Católica en la Galicia de la Segunda República», en MONTERO, F. (coord.): *La Acción Católica en la Segunda República*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2008, pp. 115-144.

dencia en los años de la Restauración. Una parte del maurismo alentó en 1922 la fundación del *Partido Social Popular*, junto con representantes del sindicalismo católico, carlistas evolucionados y algunos seguidores de Ángel Herrera. La dictadura de Primo supuso una quiebra entre los partidarios y enemigos de la colaboración con el nuevo régimen, y el acta de defunción del proyecto⁵⁵. Con la llegada de la Segunda República, la falta de articulación política inicial de las derechas otorga un papel esencial a las agrupaciones surgidas en el marco de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, destacando las *Juventudes Católicas*, que se expanden por todo el territorio⁵⁶. Parece que lo social hubiese sido reemplazado por lo político en el orden de prioridades de la Iglesia y de los católicos españoles.

Llegados a este punto, cabe reflexionar sobre el balance de las actividades desarrolladas por el catolicismo social en el conjunto del periodo que estudiamos. Hemos comentado cómo, desde el mismo momento de la implantación del catolicismo social en Galicia, el modelo imperante habría sido el de la CNCC, con su orientación proselitista. Es significativo, incluso, que hasta los mismos patronos mostrarán un manifiesto desinterés por las actividades de los círculos católicos, teniendo en cuenta su escasa proyección organizativa. Del mismo modo, en el caso del sindicalismo agrario, la mayor implantación numérica de las organizaciones católicas no ocultaba sus limitaciones, debidas fundamentalmente a su carácter instrumental en un sentido «contrarrevolucionario», que se manifestaba en la falta de dinamismo y personalidad de las entidades. La ya mencionada ausencia de «retornados» en sus directivas, frente a lo que sucedía en buena parte de los exponentes más dinámicos del movimiento, sería un indicador elocuente de esto mismo. Del mismo modo, la supeditación a los intereses de la CNCA, condicionaría directamente el potencial atractivo de las propuestas católico-agrarias para los *labregos gallegos*,

⁵⁵ TUSELL, J.: «La crisis del liberalismo oligárquico en España. Una *rivoluzione mancata* a la española», en ACTON, E., y SAZ, I. (eds.): *La transición a la política de masas*, V Seminario Histórico Hispano-Británico, Valencia, Universidad de Valencia, 2001, p. 22.

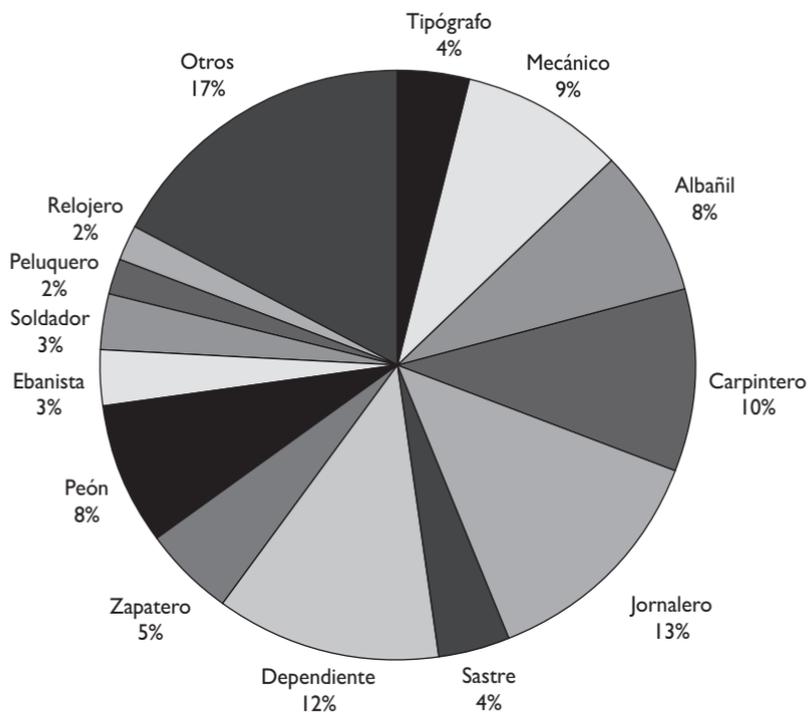
⁵⁶ Destaca al respecto la reciente obra de WATANABE, C.: *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003. Véase también la clásica de MONTERO, J. R.: *La CEDA. El catolicismo social y político en la Segunda República*, 2 vols., Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977.

algo fundamental teniendo en cuenta el carácter eminentemente pragmático del asociacionismo campesino en Galicia.

A pesar de los cambios que se empiezan a producir en los años diez, en buena medida fruto de la autocrítica del propio movimiento, aquellos intentos de afirmar una línea más sindical y autónoma se estrellan repetidamente en Galicia con el férreo control ejercido por la jerarquía sobre las organizaciones y con la imposición del objetivo «religioso» a todos los demás. Ese «Reconquistar Galicia para Cristo» del que hablábamos en el título, se convierte en un lastre, no en un acicate, para el desarrollo del movimiento social católico gallego.

Ciertamente, el catolicismo social no consigue un desarrollo comparable al de otros países europeos, pero la experiencia de movilización social de los católicos durante los primeros años del siglo XX será utilizada políticamente por la derecha del periodo republicano. Serán los mauristas los primeros en comprender la importancia de considerar a los «católicos» como algo más que un grupo religioso en el seno de la sociedad. De este modo, el capital relacional adquirido en la experiencia social servirá para que la laboriosa reconstrucción del entramado organizativo de la derecha se haga efectiva. La identificación con unos nuevos «cruzados de Cristo» de los sublevados contra el gobierno de la República será un motivo movilizador para unas bases católicas que nunca estuvieron durmiendo.

ANEXO
Profesiones de los socios «obreros»
del Círculo Católico de Obreros de Vigo (1904)⁵⁷



Otros: Encuadernador, Panadero, Pintor, Dulcero, Tonelero, Jardinero, Ajustador, Moldero, Agricultor, Maquinista, Calderero, Vendedor, Joyero, Hojalatero, Marinero, Labrador, Cantero, Platero, Guarnicionero, Guarda agujas, Carretero, Guardia municipal, Ladrillero, Electricista, Lampista, Chocolatero, Herrero, Sombrerero, Vigilante.

⁵⁷ Elaboración propia a partir de la «Lista de Socios del Círculo Católico de Obreros de Vigo». Carp. Trabajo 1, Círculo Católico, 1904, Archivo Municipal de Vigo. Cabe señalar que los «jornaleros» socios del Círculo no eran braceros agrícolas, sino fundamentalmente trabajadores dedicados a oficios artesanales, como se explica en MIGUEZ MACHO, A.: *La construcción de la ciudadanía...*, op. cit.